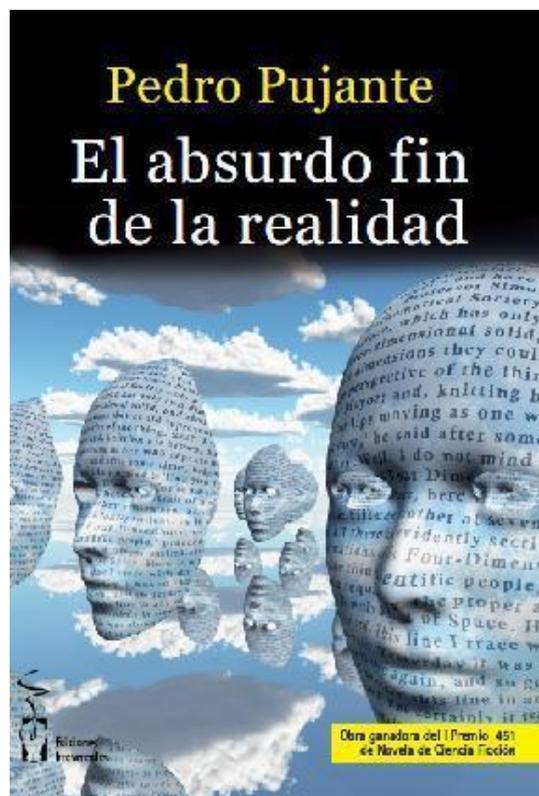


CLUB DE LECTURA

El absurdo fin de la realidad



Pedro Pujante

<https://www.edicionesirreverentes.com/2099/PedroPujante.html>

El autor: Pedro Pujante

(Murcia, 1976). Ha publicado los libros *Hijos de un dios extraño*, *Espejos y otras orillas*, *Déjavu* –Premio Latin Heritage Foundation 2011– y ha participado en diversas antologías. Actualmente escribe una columna en el periódico La opinión de Murcia y ejerce la crítica literaria. Entre sus premios cabe destacar: I Premio Internacional de relato Marcelino Menéndez; Finalista I Premio de Relato corto Ciudad de Torre Vieja; Finalista I Concurso Microrrelatos Acen 2011.



El absurdo fin de la realidad

Autor: Pedro Pujante

Colección 2999. Nº: 3

ISBN: 978-84-15353-80-5 • 128 páginas • PVP:12€

[<<<COMPRAR>>>](#)

[<<<LEER LOS PRIMEROS CAPÍTULOS>>>](#)

El absurdo fin de la realidad cuenta la inminente llegada de un ovni a un pueblo mediterráneo y la preparación de sus habitantes para recibir a los visitantes alienígenas. El narrador relata cómo prepara un discurso de bienvenida para los extraterrestres, salpicando anécdotas, reflexiones sobre literatura, filosofía, cine, humor, necrofilia romántica y chascarrillos vecinales a partes iguales. Pero a medida que el día de la llegada del platillo se acerca, las cosas se complican. Fenómenos extraños comienzan a ocurrir en el pueblo: saltos en el tiempo, aparición de misteriosas puertas que comunican con otras dimensiones, visiones estrambóticas y un final delirante e inesperado que dará un giro a toda la novela hasta convencernos de que la realidad no es más que un espejismo, un teatro del absurdo. ¿Una sátira de Bienvenido, Mister Marshall en la España de un futuro probable que sigue siendo la misma? Algo de ello hay. Metaliteratura con Camus, Dostoievski, Kafka, Quentin Tarantino, Keats, Coleridge, Shelley, Byron y muchos más genios de la pluma que conforman el universo paranoico de nuestro protagonista.

El absurdo fin de la realidad es la obra ganadora del I Premio 451 de Novela de Ciencia Ficción.

El absurdo fin de la realidad

«El absurdo fin de la realidad», del escritor murciano Pedro Pujante, es la obra ganadora del Primer Premio 451 de Novela de Ciencia Ficción, convocado por [Ediciones Irreverentes](#). Un premio al que han concurrido un total de 112 obras procedentes de 24 países, y cuya novela ganadora y accésit -«[Ander](#)» de Abel Bri- han sido publicadas por la citada editorial en su colección especializada 2099. Libros de edición sencilla en rústica sin solapas, agradable maquetación y un precio atractivo.

Pese a no ser un escritor demasiado conocido, Pujante cuenta en su haber con un amplio currículum en el terreno fantástico. Ha publicado las antologías «Hijos de un dios extraño» (Chiado, 2013), «Espejos y otras orillas» (Chiado, 2011) y «Déja-vù» (Latin Heritage Foundation, 2012), que incluyen historias de corte fantástico u onírico cercano al realismo mágico y de clara influencia cortazariana; además, ha tomado parte en las antologías colectivas de ciencia ficción «[2099](#)» (con su relato "233º Celsius") y «[2099-b](#)» (con "Cruzarás la Tierra"). Esta es, pues, su primera y única novela (corta) publicada hasta el momento.

«El absurdo fin de la realidad» narra la inminente llegada de un platillo volante a una insignificante pedanía de la provincia de Murcia y la preparación de sus habitantes para recibir a los visitantes del espacio. El narrador relata, con grandes dosis de ironía, los pormenores relativos a la preparación de su discurso de bienvenida, salpicando el texto de anécdotas, reflexiones sobre literatura, filosofía, cine, necrofilia romántica y chascarrillos vecinales a partes iguales. A medida que se aproxima el día de llegada de la nave, y sin encarrilar aún el texto definitivo de su alocución, comienzan a suceder en el pueblo diversos fenómenos singulares: saltos en el tiempo, misteriosas puertas que conducen a lugares disparatados, casos de presciencia... que ponen de manifiesto una progresiva deconstrucción de la realidad, extraña y desquiciada, en la que parecen habitar estos paradigmáticos personajes.

La novela está escrita a modo de entradas muy breves de un hipotético diario personal en el que el anónimo protagonista transcribe, con meridiana precisión, su profunda desafección por la especie humana y su absoluta falta de empatía por cuanto le rodea. Su alma de poeta se siente acojonada por un enorme vacío existencial producto de una vida rutinaria y mediocre, y a ello contribuye sin lugar a dudas el enigma de su propio origen (fue abandonado cuando apenas contaba dos años de edad, y fantasea con la idea de ser también un alienígena en la Tierra; en realidad, una metáfora más acerca de su soledad y falta de expectativas). En su mapa de emociones únicamente aflora el caos y la incertidumbre, y se muestra particularmente obsesionado con el hecho de poder haber sido alguien muy diferente.

Como he comentado antes, el autor incluye en el texto multitud de reflexiones en torno a la filosofía, la literatura y el oficio de escribir. No son

referencias casuales, de pretendido empaque literario, sino una recopilación ilustrada de obras, citas y aforismos de famosos pensadores, literatos y creadores de imaginarios colectivos acerca de la otredad, del concepto de doble y alter ego. Por las páginas de este libro pasan escritores como Camus, Plutarco, Borges, Unamuno, Bécquer, Woody Allen, Kafka, Stapledon, Keats, Umbral, Tarantino, Lugones, Freud, Coleridge, Shelley, Byron, Wells, Sade, Chuang Tzu, Cunqueiro, Vila-Matas, Saramago, Dostoievski, Rulfo, Bradbury, Lem, Proust, Cervantes, Gorodischer, Desmond Morris, Auster, Virgilio, Shakespeare, Houellebecq, Joyce, Wilde, Monterroso, McCarthy... o el inexistente poeta local Rogelio Palomero. Lecturas inmortales que el protagonista interrelaciona con sus propios estados de ánimo, articulando un discurso metaliterario que, ante todo, suena sincero en la voz de un joven escritor de provincias.

Nos encontramos ante lo que Pujante denomina una "antinovela de ciencia-ficción"; es decir, una novela que parte de algunos presupuestos clásicos de la ciencia ficción como son la visita extraterrestre o los viajes en el tiempo, pero cuyo desarrollo e interpretación son básicamente realistas. Es, además, un libro con la capacidad de parodiarse a sí mismo, o dicho en palabras del autor: "un artefacto lúdico que trata de provocar risas pero también ideas, pensamientos, reflexiones, y tiene una clara vocación de irreverencia".

La novela comienza como una sátira costumbrista al estilo de «Bienvenido, Mister Marshall» pero pronto el complejo entramado intertextual que elabora Pujante se encarga de deconstruir la realidad capítulo a capítulo hasta desembocar en un desenlace no por más delirante menos turbador, un giro completo respecto a nuestras expectativas que termina por convencernos de que la realidad no es más que un espejismo, un desvergonzado teatro del absurdo.

Orentes, la ficticia pedanía en donde se desarrolla la acción -y que sirve de marco para la inacabada obra del incógnito narrador, titulada, precisamente, «Orentes no existe»-, adquiere un inequívoco aura de realismo mágico, un Macondo genuinamente español en donde residen las filias y las fobias de este singular personaje atrapadas en una realidad física cada vez más fragmentaria; cabe citar, a modo de ejemplo, el cronológico salto al verano del pueblo al completo o el literato adivino que ofrece el pésame a los futuros difuntos.

En verdad, aunque en ciertos momentos se eche de menos una mayor altura literaria y profundidad filosófica, Pujante, al igual que el genial Borges, logra hacer de lo local universal, compartir su profundo amor por la literatura y ofrecer una visión cósmica del ser humano. Una original perspectiva literaria de la existencia ("somos carne y literatura") en la que quedan perfectamente reflejadas sus obsesiones, desde los universos alternos a la muerte, la porosidad de la memoria o la fragilidad de la identidad. Realidad y ficción alineadas en un mismo plano para hacernos sentir la ilógica presencia de lo absurdo en nuestra realidad cotidiana.

<https://periodicoirreverentes.org/2014/02/20/entrevista-a-pedro-pujante-por-el-absurdo-fin-de-la-realidad-premio-451-de-novela-de-ciencia-ficcion/>

«El absurdo fin de la realidad» es un artefacto lúdico que trata de provocar risas pero también ideas, pensamientos, reflexiones. Y también tiene una clara vocación de ‘irreverente’, de subversivo.

P.- ¿Qué destacarías de “El absurdo fin de la realidad”?

R.- Es una novela distinta y original que, aunque parta de algunos presupuestos de la ciencia-ficción, viajes en el tiempo y visita extraterrestre incluidos, está teñida de ironía y sarcasmo, de humor y de mucha, mucha literatura. Es una antinovela de ciencia-ficción que se parodia a sí misma y que yo he transcrito de lo que RayBradbury y Borges me dictaban en mis estados de trance (Pedro Pujante se ríe).

P.- Al parecer el argumento ya da algunas de las claves para entenderla, ¿verdad?

R.- Así es. Unos extraterrestres se disponen a visitar un pueblo mediterráneo. Así que el escritor oficial del pueblo prepara una especie de discurso de bienvenida. A medida que prepara el discurso, habla y piensa en libros y autores, hace referencias a películas que le resultan interesantes, detalles pintorescos de Orientes, su pueblo y muchas otras anécdotas de lo más delirantes. Pero comienzan a ocurrir fenómenos extraños y la realidad empieza a deformarse. Bueno, creo que habrá que leer la novela para descubrir qué misterios y enigmas encierra.

P.- ¿Y por qué incorpora una cita al inicio de cada secuencia, tienen algún sentido argumental?

R.- Las citas las he incorporado como una especie de títulos de los ‘capítulos’. A veces indican de qué se va a hablar en ellos, a veces no. Son un puro juego, y lejos de tratar de sentar cátedra o de dotar al libro de autoridad, solemnidad o extrema seriedad, están pensadas para lo contrario. Para reírme un poco del uso de las citas, que el lector las lea como un intertexto, son un guiño a él. Algunas son serias y reales. Otras son apócrifas (o no, el lector debería averiguarlo, es un juego y de eso tratan). Hay una que viene a decir lo siguiente: ‘Esta cita no sé por qué la he escrito, pero creo que quedará bien.’ El autor. Lo cual demuestra lo poco en serio que me he tomado el asunto de las citas y lo mucho que de divertimento hay en ellas.

P.- El libro ganó el Primer Premio 451 de Novela de Ciencia Ficción de Novela que promueve Ediciones Irreverentes, ¿Qué ha supuesto para usted?

R.- Un premio como el de una editorial independiente tan destacada como Irreverentes ha sido para mí una alegría por varios motivos. Primero una felicidad porque es una editorial que admiro por su trabajo y por su búsqueda incesante de literatura de calidad, huyendo de lo comercial y de la basura, que apuesta por los autores jóvenes y que también ha publicado a escritores admirados por mí como Bradbury, Paco Umbral o incluso Pirandello. Y también porque me ha permitido poder dar a conocer mi novela,

algo que hoy día es bastante difícil para los escritores que no aparecemos en tertulias televisivas o escribimos novela histórica.

P.- He leído a un crítico escribir que la novela es 'lúdica y a contracorriente'. ¿Está de acuerdo con tal calificación?

R.- Los críticos casi siempre se equivocan, aunque esta vez estoy totalmente de acuerdo. Es un artefacto lúdico que trata de provocar risas pero también ideas, pensamientos, reflexiones. Y también tiene una clara vocación de 'irreverente', de subversivo. Estoy muy contento con las críticas que ha suscitado y al contrario de lo que pensaba está llegando a mucha gente. Algunos lectores me han escrito desde Canadá para interesarse por el libro y sé que alguien de Turquía se ha hecho con un ejemplar.

Entrevista gentileza de Sexto Continente